



MIGRACIÓN FORZADA, UN DESAFÍO ABIERTO¹

Debo reconocerles, lo primero, que el nombre de este diálogo: ***Migración Forzada, un desafío abierto***, no lo he propuesto yo. Pero me parece muy acertado e inspirador. Un desafío abierto significa un horizonte, es decir esperanza en que se den cambios positivos; pero también significa incertidumbre, y así la sentimos ante la complejidad de la migración forzada, lo vertiginoso de sus cambios y la magnitud de los muros que enfrentan millones de personas. Es decir, a veces no sabemos por dónde avanzar, pero mantenemos la esperanza, *¿cómo no hacerlo acompañando a personas que a veces esperanza es lo único que tienen?*

Por eso quería empezar por la dimensión personal, por la intrahistoria. En estas plataformas latinoamericanas, continentales y globales en las que nos movemos, coordinamos, discernimos, planeamos, actuamos, denunciemos... tenemos el riesgo de perder nuestro pie en tierra. Como cantaría Víctor Jara, de quiénes estamos hablando hoy es de Pedro, María, de Juan y José... Nuestra historia es una historia de migración, yo soy migrante, probablemente tú también lo seas, o lo han sido tus padres, tus abuelos... Les pido que durante todo este espacio tengamos nuestro corazón conectado con esas historias personales, que pueden ser las nuestras, las que conocemos, o las que nos han contado. Si contemplamos el mundo, al modo de Ignacio, observaremos a millones de individuos en movimiento y conexión, como neuronas del sistema nervioso mundial, que dan sentido e identidad al mundo herido que compartimos. Este apostolado de la migración forzada tal como lo conocemos hoy en la Compañía de Jesús, nace también de un encuentro personal, el de Arrupe, que en sus propias palabras vivió una conmoción surgida del encuentro con la realidad de los refugiados, él decía que vio *“a Dios tan cerca de los que sufren, de los que lloran, de los que naufragan en esta vida de desamparo, que se encendió en él un deseo ardiente de imitarle en esta voluntaria proximidad a los desechos del mundo, que la sociedad desprecia”*

En muchos casos hemos ejercido libremente la migración, dentro o fuera de nuestros países, nos hemos movido buscando un espacio de realización, de encuentro, nos hemos movido por amor, por mejorar o simplemente por un afán de búsqueda que explica quiénes somos individual y colectivamente, como mujeres, hombres, como humanidad. Pero millones de personas han migrado en contra de su voluntad, se han visto obligadas a huir, literalmente por salvar la vida. Y al hablar hoy de lo macro estaremos hablando de ellas y ellos, de aquellos que lo que consideraban su hogar,

¹ Exposición de Javier Cortegoso Lobato, coordinador de la [Red Jesuita con Migrantes LAC](#) y líder del [Global Ignatian Advocacy Network de Migraciones](#), para el análisis de coyuntura organizado por la [Red de Centros Sociales](#) de la CPAL. Abril 2022.

su comunidad, lo máspreciado que tenían, por distintas causas se ha roto en mil pedazos, no les queda nada más que huir, muchas veces con lo puesto o ni siquiera, huir para salvar sus vidas. Estemos conectados, conectadas, con nuestro contexto inmediato y ahí miremos a esos que algunos llaman extraños, extranjeros, diferentes, las personas obligadas a huir. A veces los vemos marcharse, otras los vemos cruzar, apresurados y con miedo nuestros caminos, carreteras y calles, o los vemos queriendo integrarse, construir comunidad en nuestros pueblos y ciudades. Nos daremos cuenta, en las enormes diferencias, de la tremenda humanidad que compartimos. Y ese es, el encuentro personal, probablemente el único camino para un cambio cada vez más urgente y necesario.

Vamos con 7 titulares que podrían describir la migración forzada hoy en nuestro continente. Podrían ser muchos más, y podrían ser otros, yo les propongo estos.

PRIMER TITULAR: LA MIGRACIÓN FORZADA MANTIENE SU TENDENCIA CRECIENTE, POR QUE SALVAR LA VIDA NO ENTIENDE DE PANDEMIAS

Vayamos con algunos números en el mundo y en el continente que nos ayuden a ubicarnos en la magnitud de la dimensión del fenómeno migratorio. Un primer mito que romper es el de que la pandemia, con sus cierres de fronteras y sus medidas restrictivas, ha frenado la migración; a nivel mundial la migración aumentó un 3,5% en los dos últimos años, hablamos de más de 281 millones de personas migrantes en el mundo (OIM) -más de dos veces la población completa de México- de las cuales más de la mitad son mujeres y niñas.

México es el segundo país a nivel global con más migrantes internacionales, casi 12 millones, EEUU es el que a nivel global más migrantes extranjeros recibe, 51 millones, y el que más remesas genera (68,000 millones de dólares anuales), solo los migrantes en EEUU, si los considerásemos como el PIB de un país, ocuparían el puesto 75 de los más de 190 países de los que hay datos de su PIB).

De este global migratorio un 40%, algo más de 112 millones son personas que no se consideran migrantes económicos o trabajadores. Aunque no necesariamente estén incluidas, como veremos después, en las categorías de refugio o de desplazamiento forzado, aceptadas por los sistemas de NNUU, son los que explican eso que hace tiempo llamamos la zona gris. Luego volvemos sobre esto.

Si nos acercamos a nuestro continente, no podemos dejar de observar al flujo migratorio venezolano, más de 6 millones de venezolanos en el exterior, en su inmensa mayoría huidos del país, es decir, deben ser consideradas personas con necesidad de protección internacional, más de 4 millones en los últimos 6 años; sigue siendo el segundo flujo migratorio a nivel global después de Siria.

Pero corremos el riesgo de que el tamaño y complejidad del flujo venezolano opaque la mirada a otras dinámicas migratorias forzadas en el continente. Presentan un altísima vulnerabilidad el flujo haitiano o Cubano desde el Caribe, el flujo desde el norte de Centroamérica hacia México y EEUU, el propio flujo mexicano interno e internacional, el flujo nicaragüense hacia el sur y hacia el norte,

los desplazamientos internos en Colombia o en México por una violencia que no cesa, la tendencia creciente de los flujos de poblaciones indígenas con esquemas forzados que rompen sus migraciones ancestrales, la mayor presencia de los flujos extracontinentales, los desplazamientos forzados vinculados al cambio climático, etc., etc. La migración no ha parado, al contrario, ha crecido.

Detectamos, especialmente en el 2020, ciertos estancamientos en la dinámica de movimiento de los flujos, pero la migración es como el agua, simplemente estaba buscando nuevos caminos por los que seguir avanzando, como veremos después caminos cada vez más hostigados y que ubican en mayor riesgo a las personas migrantes.

SEGUNDO TITULAR: CAUSAS Y CAUSANTES DE LA MIGRACIÓN FORZADA GENERAN LA PROFUNDIZACIÓN DE LOS FLUJOS MIXTOS Y DE LAS ZONAS GRISES EN EL CONTINENTE.

América Latina y el Caribe lleva décadas en un fenómeno migratorio que no puede explicarse por una sola causa. Algo que cada vez es más evidente también en otros contextos globales. Una misma ruta ofrece todo un crisol de causas que explican la huida.

Desde la red, y hablando de las causas, me gustaría detenerme en tres aspectos.

- (1) *Cuando hablamos de causas, hablamos también de causantes.* Es una limitación de mirada, asociar la migración forzada a la mala suerte o al mal tiempo o al destino o a un designio divino. Debemos profundizar y denunciar los mecanismos sistémicos de las causas, es decir señalar a los causantes detrás de las violencias y proponer soluciones duraderas, sostenibles, justas y humanas exigiendo transparencia y participación de la sociedad civil. Mientras la migración continuará asumiendo el riesgo que sea, porque *para millones de personas quedarse es perder la vida.*
- (2) *Llamemos a las causas por su nombre: ¡Es Violencia!*: Las causas son distintos tipos de violencias que supone la vulneración o directamente la negación de derechos.
 - Podemos hablar de la Violencia Estructural referida a las causas que tienen que ver con la pobreza, la desigualdad y la falta de oportunidades y esta es la que mayor número de migrantes provoca;
 - Hay una Violencia Institucional, que tiene que ver con las crisis de las democracias, la corrupción, la impunidad institucional, lo público al servicio de las élites;
 - Hay una Violencia Público-Privada, que tiene que ver con las violencias privadas muchas veces en connivencia con lo público; persecuciones que generan un clima social e individual que impide vivir en paz, ahí campan bandas armadas y criminales, narcotráfico y otros ilícitos, hablamos también de la amenaza, la extorsión, el reclutamiento, etc.; en América Latina no incluimos la guerra convencional como causa operadora de la migración forzada, pero situaciones que englobamos en esta, en países como Venezuela, México, El Salvador, Honduras o Colombia (por citar algunos) es algo demasiado parecido a una guerra y en ocasiones funciona con mayor impunidad y mayor número de víctimas.

- Está también la *Violencia contra la Casa Común*, en la que cabe el modelo de desarrollo depredador predominante, que afecta a la sostenibilidad del planeta, y también los desastres naturales, que en muchos casos son consecuencia de un cambio climático provocado por nosotros mismos;

Una última violencia que debo citar es la *Violencia del Descarte*, como propone Francisco en Fratelli Tutti, y como también señalan las PAU, hablamos aquí de la violencia que se ejerce sobre todos esos grupos más vulnerados entre los vulnerados, los descartados entre los descartados. Las minorías, los pueblos indígenas, las mujeres, la diversidad sexual, etc.

- (3) *La multicausalidad o zona gris*. Por último, al hablar de estas causas violencias, debemos entender que en un mismo flujo se encuentran personas que huyen por distintas violencias, y también que en una misma historia personal es muy frecuente que estén actuando distintas violencias al mismo tiempo. Esto supone un reto enorme a los modelos de acompañamiento que se ofrecen desde cualquier actor social o humanitario que quiera caminar con ellos y ellas. Entender el trauma, los derechos fragmentados, las necesidades de apoyo requiere de modelos integrales de respuesta.

TERCER TITULAR: ÉXODOS MASIVOS EN NÚMERO, PERO TAMBIÉN EN DIVERSIDAD DE PERFILES

Ya dimos algunos datos del volumen creciente de la migración. Si hiciésemos, con todas las limitaciones, una mirada caricaturizada de la evolución del perfil migratorio -y esto es muy complicado- hace una década hablábamos normalmente de una mayoría significativa de hombres entre los 18 a los 35 años, que viajaban solos, que hacían un recorrido más o menos corto en tiempo, y que accedían a mercados formales o informales de trabajo en los lugares de destino.

Pero el perfil ha evolucionado especialmente en los últimos 5 años, y esto debido a la profundización de las causas-violencias que he señalado en el punto anterior, junto a las derivas de algunos de nuestros Estados (la situación crónica de Haití como estado fallido, la deriva de Venezuela o de Nicaragua, la generalización de las violencias en Guatemala, Honduras, El Salvador o México) otros retrocesos democráticos o el continuo hostigamiento a los procesos de paz. El cambio de perfil, generalizado en todos los flujos del continente, implica mayor diversidad y mayor vulnerabilidad. Ha crecido el número de mujeres, de niños y niñas -muchas veces no acompañados- de personas mayores, de personas con alguna capacidad distinta, de personas LGTBIQ+, de personas extracontinentales víctimas de entramados de tráfico internacional, de personas indígenas de comunidades muy aisladas... la exposición al riesgo es mucho mayor ahora y la tendencia es creciente.

Cuando arde una casa, todos tienen que salir en las condiciones en las que estén, en muchas ocasiones ya no se trata de ir a buscar recursos fuera para mantenerse dentro, o de tener un horizonte de retorno voluntario, sino, como ya he repetido en varias ocasiones, se trata de salvar la vida, cómo sea y dónde sea.

CUARTO TITULAR: POLÍTICAS MIGRATORIAS COMO POLÍTICAS DE MUERTE.

Nuestro querido Rafa Moreno, uno de los fundadores de la RJM, lleva un tiempo proponiendo la imagen de la Migración Forzada como un *callejón sin salida*.

Y esa es la gran tendencia migratoria continental, sostenida en tres premisas claras:

- 1) no se atiende a las causas que la provocan (mayor necesidad de migrar),
- 2) el caudal migratorio es cada vez más vulnerable (se incrementa, se globaliza y se diversifica) y
- 3) cada vez hay menor posibilidad de hacerlo por vías regulares (se niegan o limitan alternativas migratorias que permitan la protección y el acceso a derechos).

La consecuencia es este callejón sin salida, que como veremos luego se adereza además con la práctica de la deportación y de la militarización y con la creación de un clima social de rechazo, criminalización y estigmatización del migrante.

En este callejón sin salida, la política migratoria juega un papel determinante, hay que señalar que en algunos casos existen leyes migratorias loables, que se afirman sobre los derechos humanos y entre ellos reconocen el derecho de asilo. Sin embargo, al analizar las prácticas de dichas políticas identificamos una violación constante de las mismas y por supuesto del derecho internacional humanitario. También una inversión pública creciente en los sistemas migratorios nacionales que se centra especialmente en fortalecer la contención, la detención, la bioseguridad, la deportación y la militarización como respuesta.

Los casos más extremos son la construcción de muros, ojo, no es una metáfora, es una realidad que ya vimos con Trump, o que ahora está aplicando la República Dominicana, o que con mucha frecuencia hemos encontrado como promesa en los programas electorales de candidaturas con posibilidades reales de acceder a determinados gobiernos. Pero los muros legales y reales son muchos más, y muchas veces no visibles, moviéndose entre la impunidad y la falta de respeto a los derechos humanos.

Nos detendremos en algunas de estas prácticas en otros titulares. Lo que me interesa en este momento es que comprendamos que estas políticas generalizadas de carácter restrictivo, contrarias a los derechos humanos, *no son neutras*, tienen consecuencias muy claras, son políticas que no solo no protegen la vida, debemos decirlo alto y claro, son políticas de muerte.

Como es evidente la migración no para, el primer efecto de la restricción de alternativas migratorias regulares, o de sistemas de asilo a la altura del reto humanitario que enfrentamos, es que las personas asuman mayores riesgos por vías irregulares y que aumente su exposición al tráfico de personas y a la trata. O que se vean avocadas a pasos tan infranqueables como los desiertos de la frontera sur de Estado Unidos o en Chile, o el auténtico agujero negro que es el tapón del Darién.

La segunda consecuencia es provocar el desistimiento que lleva al retorno a tu lugar de origen, exponiéndote a las mismas violencias que te llevaron a huir. Y la tercera es la práctica de la deportación que te ubica exactamente en la misma casilla de salida. Cuántas personas hemos conocido que repiten, dos, tres, cuatro, cinco... las veces que sean, el intento de huida asumiendo cada vez riesgos mayores; cuántas que ante la vuelta a su origen pierden la vida a manos de la violencia a la que originalmente estaban expuestas.

QUINTO TITULAR: MILITARIZACIÓN DE FRONTERAS Y LA DETENCIÓN, EL ENFOQUE SECURITISTA Y UN GRAN NEGOCIO.

De manera generalizada en todo el continente *la inversión pública en asuntos migratorios* expresa y demuestra el triunfo del enfoque de soberanía nacional vs el de derechos humanos, y se manifiesta tanto en una estrategia de contención desde la militarización, especialmente de las fronteras; como en la práctica de detención en regímenes realmente carcelarios que violan el derecho internacional, fallando reiteradamente al debido proceso y al acceso al derecho de asilo y a otros derechos.

Hay mucha creatividad volcada en el asunto, por ejemplo, en Estados Unidos se proponen “alternativas a la detención” vinculadas al uso de tecnologías, con una apariencia más amigable, sin embargo, son alternativas vulneratorias en tanto los migrantes no son delincuentes y además incrementan el control sobre esta población bajo el argumento que resulta más económico. La iniciativa "toque de queda en casa" costará entre 6 y 8 dólares al día por cada inscrito, mucho menos que los 142 dólares diarios que cuesta la detención de inmigrantes”². Llama la atención la participación de GEO Group, la misma empresa que opera centros de detención y que opera los vuelos de deportación hacia Haití, **el círculo económico del negocio de la migración es imparable**. Actualmente hay casi 180.000 de estos inmigrantes vigilados por medios tecnológicos mientras esperan la cita para una audiencia en los tribunales de inmigración.³ Los centros de detención siguen bien llenos, hay negocio para todos.

Por poner otro ejemplo, México detuvo solamente en enero a 16,740 migrantes, un aumento del 78% en comparación con enero de 2021 (datos del Instituto Nacional de Migración de México). Y así podemos seguir por todo el continente con diversidad de actuaciones que refuerzan estas prácticas de contención-detención-deportación

La migración es un negocio para el tráfico y la trata de personas y otros ilícitos, pero lo es también para numerosos actores privados bajo un paraguas de “legalidad” pero sobre el pasto de la inmoralidad y la falta absoluta de ética y humanidad; el gasto militar, en bioseguridad, en la construcción y gestión de los centros de detención, etc., suponen un aliciente para mantener y aumentar este tipo de prácticas contra la migración.

² <https://www.reuters.com/world/us/us-try-house-arrest-immigrants-alternative-detention-2022-02-08/>

³ <https://www.efe.com/efe/usa/inmigracion/grilletes-para-inmigrantes-no-son-una-alternativa-humana-al-encarcelamiento/50000098-4737533>

SEXTO TITULAR: EL DESMANTELAMIENTO DE LOS SISTEMAS DE ASILO

En la región se observa un desmantelamiento del sistema de asilo acompañado de una decisión política de fortalecer los sistemas de migración, esto bajo el lema de promover una migración ordenada, segura y regular.

Una evidencia de la decisión política de fortalecer el sistema migratorio es el caso de Colombia, el país que más acoge a personas venezolanas en la región (en torno a dos millones), que ha decidido hacer un proceso de regularización masiva a través de un permiso temporal de 10 años. Y esto a pesar de que el mismo ACNUR ha emitido conceptos recomendando reconocerles como personas con necesidad de protección internacional -aunque el mismo ACNUR no acaba de decidirse por incluirlos en la figura del refugio, tampoco a los haitianos. Frente a la avalancha de personas con necesidad de protección internacional, desde enero de 2017 hasta junio de 2021, el gobierno colombiano solamente había aprobado un 2% de las 37.000 solicitudes de asilo, que ya de por sí son mínimas.

Los sistemas de asilo de la mayor parte de nuestros países están colapsados, hay que entender lo que supuso para países como Costa Rica, Perú o México el incremento de solicitudes de asilo, pero lo cierto es que no reciben presupuesto suficiente (o incluso se reduce) y en muchísimos casos se promueve una violación flagrante de los principios generales que están aceptados en los marcos internacionales y del respeto al debido proceso en particular.

A estas quiebras del sistema de asilo, se acompañan la implementación de políticas concretas que hacen desistir o niegan la posibilidad de acceso; propuestas como las de tercer país seguro, como el Remain in Mexico, como las deportaciones exprés, etc., suponen una quiebra constante de la protección internacional debida. EEUU, también con la administración Biden, tiene una influencia negativa en la proliferación tanto de las políticas restrictivas como del achicamiento de los sistemas de asilo.

Se mantiene una interpretación muy restrictiva del derecho de asilo, sujeto de manera ceñida a la convención de Ginebra (pensada para otro tiempo y otros escenarios) o a Cartagena que supuso un avance, pero limitado.

Nosotros mismos estamos discutiendo dónde conviene dar la pelea, ante el poco probable cambio de políticas en la región que fortalezca la figura del asilo ¿debemos incidir en que se amplíe esta configuración del refugio y se fortalezcan los sistemas de asilo, o nuestro esfuerzo debe estar en la construcción de alternativas migratorias que, en todo caso, provean la protección internacional necesaria y garanticen el acceso a derechos?. Seguramente los dos frentes son necesarios.

ÚLTIMO TITULAR: MUROS PARA LA INTEGRACIÓN, UNA PÉRDIDA DE LA OPORTUNIDAD DE CRECER JUNTOS

Cuando las personas migrantes alcanzan su destino, encuentran otros muros. A nosotros nos gusta hablar de Comunidades de Acogida y reconocemos además una genuina apertura, solidaridad y hospitalidad. No es un ensueño utópico, lo hemos visto, en las primeras caravanas del 2018 por ejemplo. Sin embargo, *la tendencia creciente es al rechazo, la criminalización, el miedo, los comportamientos xenófobos y frente a determinados flujos, el racismo.*

¿Qué hay detrás de esto? Nuestros colegas del SJM Chile o de la Ruíz de Montoya, por poner solo algunos ejemplos, han realizado investigaciones serias y bien fundamentadas que echan por tierra algunos de los ecos más recurrentes al hablar de las personas migrantes.

- Hay una contribución positiva a la fiscalidad de los países, no se gastan nuestros recursos y ayudas sociales, al contrario aportan más de lo que reciben a la caja común del Estado.
- En cuestiones de empleo han venido asumiendo, y esto se evidenció especialmente en la Pandemia, trabajos y labores que otros nacionales no quieren, en el cuidado, en labores agrícolas y ganaderas, en la construcción (por cierto, muchas veces con una precariedad laboral evidente), etc.
- Están muy por debajo del promedio de delitos cometidos, es falso que haya un aumento de homicidios u otros supuestos delictivos por causa de la migración, más bien al contrario, las personas en situación de migración forzada son víctimas propicias, ya hemos hecho alguna referencia al tráfico, pero la trata de personas migrantes ha tenido también un crecimiento sostenido. Los delitos de trata de personas son una lacra social que traspasa fronteras y sigue haciendo víctimas a millones de personas —casi 2 millones sólo en América Latina, un tercio de los cuales son niños/as— (OIT), trata con fines de explotación sexual, trabajos forzados, extracción de órganos, servidumbre y otras formas de explotación.

Por lo tanto, hay un compendio de falsos mitos que asocian a la migración con la falta de recursos, de trabajo, con el aumento de la violencia o la inseguridad o incluso con la afectación del derecho a la salud, hemos tenido que escuchar referencias a los migrantes como bombas químicas que expandían el COVID. En el marco de los numerosos problemas sociales y de los procesos electorales, la migración se convierte en un chivo expiatorio con el que explicar el fracaso de los Estados apoyándose en la exaltación de un nacionalismo excluyente; muchos medios de comunicación formales e informales se dedican a expandir estos bulos. Hay una dinámica que va calando en nuestras sociedades, que va fomentando primero el miedo, después la desinformación, y por último una invitación directa al rechazo, a la discriminación y la xenofobia. Esto se ha convertido también en causa violencia para emprender nuevos ciclos migratorios hacia un nuevo país de destino.

CONCLUYENDO CON LOS TITULARES:

Para cerrar esta mirada de titulares de manera sintética podemos afirmar que estamos en un contexto migratorio de constantes cambios, que los flujos se han globalizado, tanto intrarregionalmente como con mayor presencia de flujos extracontinentales, que el incremento del flujo migratorio se da al menos en tres términos: volumen, diversidad y multidireccionalidad de los flujos; que la multicausalidad que los provoca dificulta tanto su acompañamiento como su

categorización; que se han generado mayores procesos de segundas y terceras migraciones consecuencia de las mismas causas, del rechazo social o del empeoramiento de las condiciones para la integración; que se han impuesto políticas migratorias restrictivas que se fundamentan en la contención, la detención, la militarización y la deportación y que la cooperación entre los estados está enfocada a fortalecer dichas políticas y prácticas restrictivas; que a pesar del aumento de los causales para la protección internacional y el derecho de asilo, vemos un retroceso y un colapso en los sistemas y el reconocimiento de la categoría de refugio; que proliferan los destinos no deseados y los espacios tapón, podemos afirmar que existen migrantes doblemente forzados, forzados a huir y forzados a residir en un lugar no deseado; que el crimen organizado fortalece su control migratorio como un negocio tremendamente lucrativo, y que esto requiere o de la no acción (en el mejor de los casos) o de la complicidad de actores públicos; que existe una gestión pésima de la convivencia, alimentando desde los poderes públicos y mediáticos un clima social de estigmatización y criminalización del migrante que en base a información falsa genera respuestas xenófobas; que es devastador el aumento de la vulnerabilidad y del riesgo; que hay nuevas tendencias que en algún momento crecerán exponencialmente, como por ejemplo el refugio climático....

CIERRE

En fin, como ven les he presentado un panorama que apunta a esa dimensión de la incertidumbre y la desesperanza que nos ofrece un desafío abierto... ¿cómo podemos entonces pensar en un horizonte esperanzador como parte de este desafío abierto?

Encontramos un primer motivo de esperanza en la capacidad de las propias personas migrantes, en su deseo de vivir, en su creatividad, en su resiliencia, en su empeño en soñar horizontes extraordinarios y dar otro paso más. Tenemos mucho que aprender de ellas y ellos.

La realidad de la migración, el desplazamiento interno y el refugio, conectada a unas causas estructurales injustas, nos presentan un verdadero reto de colaboración, somos conscientes de que solas y solos no podemos. Al interno de la Compañía de Jesús debemos estimular las redes y plataformas apostólicas intersectoriales, con la implicación de todas nuestras capacidades y presencias, y apoyados en la colaboración por la misión como estrategia. En la Iglesia, debemos sumar con humildad y generosidad, a la llamada a la sinodalidad que lidera el Papa Francisco. En la sociedad, buscar aquellas alianzas que nos ayuden a una mayor transformación. Y en las tres esferas propiciar la centralidad de las personas migrantes forzadas. Caminar juntos es una propuesta que puede parecer sencilla, pero que es radical y necesaria para alimentar nuestra esperanza en un futuro distinto, de derechos humanos, fraternidad y sororidad, justicia y reconciliación, siempre por caminos de hospitalidad.⁴

⁴ Este párrafo extraído del texto [*“Conectados en la Globalidad de la Migración Forzada y la Hospitalidad”*](#) del GIAN Migraciones, septiembre de 2021

Lo dejo aquí, y quizá en la conversación posterior podamos profundizar algunos aspectos, pero sobre todo me gustaría escucharlos y agradecerles por la compañía. Gracias también a los que escucharán este espacio como grabación.

21 DE ABRIL DE 2022